

FEMÉS

CIUDAD DE CONQUISTADORES



Todo pueblo es benefactor o víctima de su propia historia, y es testigo en primera línea de los vaivenes del hombre, de su cultura, su desarrollo o su declive. Corría el año 1402 cuando arribó en las playas de papagayo la expedición liderada por "Jean de Bethencourt", que iniciaría el verdadero cambio histórico del archipiélago canario. Femés debe sus orígenes al cambio estratégico que supuso el traslado de aquel primer asentamiento normando, en aquellos años, la ciudad de San Marcial del Rubicón, debido a su inseguridad y su

cercanía al mar, que la hacía muy vulnerable a los ataques de los piratas. Bajo esta premisa estos nuevos pobladores de Lanzarote se trasladaron hasta las montañas del hoy "Monumento Natural de los Ajaches", estableciendo los pueblos de Maciot y Femés.

Analizando el paso de los años, sabemos que Lanzarote fue una isla completamente diferente de la que conocemos hoy, es más, una cuarta parte de la isla quedó sepultada bajo la lava de las erupciones

volcánicas de 1730 a 1736, dando lugar al mundialmente conocido "Parque Nacional de Timanfaya". Para aquellas gentes debió de ser una época muy dura, que obligó a muchos a emigrar. Esto hizo que pueblos como Femés se mantuvieran prácticamente inalterados durante muchos años. Hasta 1952, fue municipio independiente hasta que fue adherido al de Yaiza, y sus habitantes fueron siempre agricultores y pastores que aprovecharon las condiciones climáticas de esta zona dada su altitud. El pueblo se construyó a



partir de las necesidades de aquella época y sus primeros pobladores se instalaron en el extremo sur del valle que se alza a unos 450 metros del nivel del mar y al cobijo del macizo montañoso que mantiene las tierras de labranza protegidas del viento. Hoy en día presume de ser un pueblo tranquilo, con su centro neurálgico alrededor de la antigua iglesia de San Marcial del Rubicón construida en torno a la década de los 30 del siglo XVII. Ahora mejor conectado, gracias a sus renovadas carreteras y la nueva conexión con Playa Blanca, Femés, recibe cada día gran cantidad de visitantes que aprovechan su parada para disfrutar de una buena comida canaria en uno de sus cuatro restaurantes y de la magnífica vista desde el mirador, "El Balcón de Rubicón", lugar que hace muchos años sirvió para vigilar la llegada de los temidos piratas. No hay que dejar de probar los platos típicos como el estofado de cabra o las lentejas y como no, el queso de cabra, que hacen algunos lugareños a mano y de forma tradicional.

La agricultura y la ganadería aun se mantienen perfectamente en pie, y algunas familias todavía viven de sus plantaciones de papas y cebollas y de la cría de cabras y la producción de queso fresco, muy apreciado por los conejeros y por todo aquel que lo prueba. Sin lugar a dudas, Femés, es un pueblo donde poder apreciar la más pura esencia de Lanzarote, y es un estupendo punto de paso si se esta haciendo una ruta en coche por la isla, atravesar el valle pasando por la pequeña aldea de "Las Casitas" y las tierras de labranza con sus fincas aisladas y las montañas hasta llegar al pueblo. También es un excelente punto de partida y meta de varios senderos que recorren el "Monumento Natural de Los Ajaches", pasando por el impresionante pico de "Montaña del Hacha Grande" y descendiendo hasta las Playas de Papagayo donde darse un baño con más intimidad en alguna cala aislada y alejada de las playas más visitadas, algo que le hará sentirse como aquellos antiguos habitantes que llegaron a Lanzarote con ansias de conquista.

Mirando desde la iglesia hacia las montañas del este, todavía podemos encontrar los corrales de las cabras que son casi el emblema de Femés. Curioseando por los alrededores podemos apreciar aun mejor el ambiente tranquilo y el carácter especial de este pueblo. En los jardines salpicados de bonitas flores que decoran palmeras y cactus, los vecinos se reúnen a charlar y desde la pequeña escuela del pueblo los niños despreocupados y felices vuelven dando un paseo hasta sus casas, visión que recuerda a tiempos pasados. En Julio la plaza se pone sus mejores galas para la procesión en honor al patrón del pueblo, San Marcial, y durante una semana se celebran las fiestas de Femés. El resto del año sus 253 vecinos disfrutan de la tranquilidad que ahí arriba se respira, tan solo interrumpida por los visitantes que quieren disfrutar de una buena comida o unas vistas inmejorables ■